



“YO LEVANTO LA VOZ ¡NO MÁS VIOLENCIA!” LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Mtra. Gabriela Patricia Mejía Zellner
Universidad Pedagógica Nacional 192
gabriela.mejiazellner@gmail.com

Dra. Julieta Tamayo Garza
Universidad Pedagógica Nacional 192
julieta.tamayo@upn.edu.mx

Área temática: A 15) Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

Línea temática: Violencia de género. Violencia por motivos de género y contra las mujeres. Masculinidades y violencia. Diversidad sexogenérica y violencia.

Tipo de ponencia: Intervención educativa sustentadas en investigación



Resumen

El abuso sexual infantil y la violencia de género, el maltrato, el adultocentrismo, los prejuicios y mitos sobre la sexualidad son problemas interconectados. Para abordarlos, se desarrolló el taller “Yo levanto la voz ¡no más violencia!” dirigido a NNA para fortalecer el autoconocimiento y los factores de autoprotección ante la violencia sexual. El enfoque constructivista utilizado en el taller fomentó la reflexión, el aprendizaje y la exploración de conceptos básicos sobre la sexualidad humana, el desarrollo de habilidades de pensamiento complejo y la toma de decisiones. Integró también la perspectiva de género y de derechos, para abordar el maltrato y la violencia mediante actividades lúdicas que favorecieron la participación activa y la colaboración. Entre los hallazgos del taller, se encontró que los roles de género y los estereotipos todavía son motivo de falta de consenso, y se identificaron situaciones en las que las niñas enfrentan discriminación en los deportes y son desalentadas a estudiar carreras relacionadas con la ciencia y la ingeniería. En cuanto a la violencia, las niñas expresaron preocupación por la violencia sexual, mientras que los niños mencionaron la violencia relacionada con el narcotráfico y el consumo de drogas y alcohol. En relación con el ASI, se manifestaron posturas y discursos que culpabilizaban a la víctima, considerando que cada quien debía defenderse sola o solo.

El presente trabajo es un proyecto de intervención en una escuela primaria de Juárez, Nuevo León, con alta incidencia de abuso sexual infantil. Se presentan los resultados y reflexiones.

Palabras clave: Abuso Sexual Infantil (ASI), violencia de género, derechos de Niñas, Niños y Adolescentes

Introducción

Las escuelas son lugares estratégicos para prevenir, detectar y atender la violencia y el abuso sexual infantil. En el 2021 México ocupó el primer lugar en ASI (Senado de la República, 2021), y según la OCDE (2019), cada año 5.4 millones de niñas y niños y adolescentes (NNA) sufren agresiones sexuales. Esta forma de violencia hacia las infancias suele ser inviabilizada debido a que el 90% de los casos de abuso sexual infantil ocurren en el hogar (UNICEF, 2019). Asimismo, como consecuencia de la violencia de género que sexualiza y subordina a las mujeres, son las niñas quienes están en mayor riesgo y los varones los principales agresores (AIHW, 2012; UNICEF, 2006).

En este marco se desarrolló e implementó el taller “Yo levanto la voz ¡no más violencia!”, en una escuela primaria en el municipio de Juárez, Nuevo León, con una duración de 15 horas, dirigido a NNA de 6° grado para prevenir y atender la violencia sexual desde el aula desarrollando en el alumnado habilidades para prevenir la violencia de género y sexual en los ámbitos educativos y familiar o comunitarios mediante el fortalecimiento del autoconocimiento y los mecanismos de autoprotección ante la violencia sexual, como el trato equitativo entre chicos y chicas, el reconocimiento de sus características y desarrollo social, físico, emocional y sexual, así como la identificación del maltrato infantil, el reconocimiento de sus derechos humanos y derechos fundamentales para su desarrollo pleno en todos los sentidos desde la perspectiva de género.

La escuela ubicada en el Municipio de Juárez –parte de la Zona Metropolitana de Monterrey ubicada al noroeste del estado-- se caracteriza por estar en un contexto de precariedad y violencia social. Situación que impacta significativamente en las dinámicas familiares en las que prevalece la violencia de género, entre otras situaciones. De manera particular en las familias entrevistadas previamente a la realización del taller para esta investigación se identificaron situaciones de violencia familiar y sexual y maltrato infantil.

Este trabajo es parte de un proyecto de investigación interdisciplinario realizado por investigadores/as de la UANL, UCS y la UPN 192, en la que el eje central fue analizar el contexto de precariedad de la escuela primaria y su relación con las prácticas educativas e institucionales.

Desarrollo

Marco conceptual

El abuso sexual infantil es una problemática que afecta de manera importante a quienes la sufren. Lamentablemente, es ignorada o silenciada por diversas razones. Entre ellas, se encuentran los tabús y prejuicios en torno a la sexualidad y la cercanía de la víctima con el agresor, que conlleva a una alta cifra negra. En los casos en que se realiza la denuncia, la impunidad es casi del 100%. Según datos de la INEGI de 1000 casos de abuso se denuncian 100, van a juicio 10 y solo uno llega a condena (Gaceta Parlamentaria, 2022).

La violencia sexual y la violencia de género están correlacionadas, en Nuevo León en el 2021, del total de mujeres que denunciaron haber sido violadas, el 59.5% eran menores de 17 años, mientras que el 34.8% de las víctimas de acoso sexual también eran menores de edad (Fiscalía General del Estado de México, 2021).

Según De Bonis (1998), el abuso sexual infantil es una manifestación de la violencia que se reproduce en los sistemas sociales, económicos y políticos, y ocurre cuando un adulto abusa de su poder o posición con un menor. Este fenómeno ha existido en todas las épocas históricas de la humanidad y se encuentra internalizado en las propias estructuras familiares, siendo principalmente familiares o personas cercanas a las familias quienes cometen estos delitos. De acuerdo con Arias (2017), existe un enfoque **adultocéntrico** tanto en la organización familiar como en la educativa y social, que coloca la perspectiva adulta en el centro y considera a los menores como sujetos subordinados y sometidos a la voluntad de los adultos. Esta perspectiva condiciona la vivencia y garantía de los derechos de las infancias.

Si comprendemos que la **violencia** sólo puede darse si existe una jerarquía, real o simbólica, que se manifiesta en roles complementarios, como el padre-hijo, maestro-alumno, hombre-mujer, etc. (Corsi, 2008), el adultocentrismo es una forma de relación de poder que es necesaria para que se puedan ejercer la dominación y la violencia infantil. Y que estas relaciones de poder son asimiladas e interiorizadas, creando esquemas y representaciones mentales del mundo que se viven como naturales o un consenso sobre el orden del mundo, lo que guía el sentido de las prácticas cotidianas (Bourdieu, 2000).

En el contexto del abuso sexual infantil (ASI), la categoría de **género** adquiere importancia ya que refiere a las relaciones de poder que existen en la sociedad y por qué las niñas son las principales víctimas. La perspectiva de género permite comprender cómo la jerarquía de género se cruza con otros elementos y opera en el ámbito escolar para perpetuar la violencia sexual, la desigualdad de género y la dominación masculina. De acuerdo con Russo y González (2020), en el sistema educativo existen creencias y mitos acerca de la violencia sexual que responsabilizan a las víctimas y a sus familias, lo que contribuye a normalizar y tolerar este tipo de violencia. Estas influencias no explícitas forman parte del currículum oculto, que son prácticas que están internalizadas y normalizadas en la historia educativa, pero que están cargadas de creencias e ideologías hegemónicas sobre la organización humana. Como resultado, la escuela puede reforzar estas creencias.

Es comprendiendo este contexto que empezamos a entender el por qué la violencia sexual infantil es una problemática tan silenciada, violencia de género, adultocentrismo, mitos y prejuicios sobre la sexualidad, maltrato hacia las infancias, la normalización del abuso, y la relación afectiva y de cercanía que suele tener el agresor con su víctima, hacen de este problema uno especialmente delicado, y porque las personas adultas a cargo del cuidado de las infancias, tanto en el hogar y en las escuelas, no reconocen los indicadores, los minimizan y/o ocultan, así como porque las y los NNA que han vivido esta violencia temen contar lo sucedido.

Asimismo, la prevención se vuelve fundamental, comprendiendo que este tipo de intervención busca evitar que se presente el problema o reducir sus consecuencias negativas. Deza, (2005) sostiene que una intervención eficaz debe considerar abordar tanto los factores de riesgo, para su reducción o control y como los factores de protección, para su fortalecimiento. Propone además, que algunos de los factores de protección que se puede trabajar con NNA son: “Derechos y responsabilidades, límites con pares y personas adultas, reconocer partes del cuerpo y genitales, reconocer los distintos tipos de caricias, diferencia entre responsabilidad de hechos y culpas atribuidas, diferencias entre información que se puede guardar y secretos que no deben guardar, el concepto de abuso sexual e identificación acorde a la edad y normas de seguridad” (Deza, 2005, p. 22)

Propuesta pedagógica

Se consideró desarrollar el taller con base en el enfoque constructivista ya que, es muy adecuado para promover procesos de reflexión, aprendizaje y exploración de conceptos básicos sobre la sexualidad humana, y para desarrollar habilidades de pensamiento complejo y de toma de decisiones. Al incorporar una perspectiva de género y de derechos humanos, se pueden abordar situaciones de violencia de género y violencia sexual de manera consciente y crítica. Las actividades lúdicas y de interacción social favorecen la participación activa y la convivencia entre las y los participantes, lo que permite construir conocimientos de manera colaborativa y significativa. Además, el enfoque constructivista promueve la autoestima y la autonomía de las niñas, niños y adolescentes, lo que resulta fundamental para la prevención del abuso sexual y para el autocuidado. En definitiva, este taller es una estrategia pedagógica importante para la prevención del abuso sexual infantil, ya que fomenta la reflexión, el diálogo y la construcción colectiva de conocimientos y habilidades para la autoprotección y la prevención de la violencia de género y la violencia sexual.

1. Mi Familia y Yo: Se discutió y reflexionó acerca de los estereotipos y prejuicios de género, se diferenció entre sexo y género, y se exploraron los cambios en las preferencias y habilidades a lo largo de la vida. También se analizaron las dinámicas familiares y cómo los roles de género influyen en ellas, con el objetivo de fomentar relaciones más equitativas y respetuosas entre los miembros de la familia.
2. La importancia del cuidado de mi cuerpo y las sensaciones: Se abordaron los cambios físicos, emocionales, psicológicos y sociales durante la adolescencia. Se exploró la anatomía y fisiología de los órganos sexuales femenino y masculino, su relación con las emociones y la respuesta sexual. Se habló sobre el cuidado y la integridad del cuerpo, incluyendo las relaciones sexuales, el consentimiento y los mitos que suelen rodearlas. También se reflexionó sobre el embarazo y se brindó información útil para tomar decisiones informadas en el futuro.

3. Ante El Maltrato Y La Violencia: Se reflexionó sobre la trayectoria de vida y las diferentes relaciones interpersonales de los participantes, identificando los diferentes tipos de maltrato y violencia que pueden ocurrir en cada entorno. Los participantes compartieron experiencias de situaciones de maltrato y violencia que han vivido y crearon un colash representativo de estas situaciones mediante una historia con títeres y representaron escenas de maltrato y violencia utilizando recortes de periódicos y dibujos. Finalmente, crearon un cartel en contra del maltrato y la violencia que presentaron a sus compañeras y compañeros.
4. Caperucita Roja nos platica. Ante el maltrato y el abuso sexual en la infancia: Se abordó el tema del abuso sexual infantil a través del análisis del cuento de Caperucita Roja. Se identificaron los elementos que propiciaron el abuso en la historia, como la asimetría de poder entre el lobo y Caperucita, la manipulación del lobo para aislar a Caperucita, y el uso de la relación cercana entre Caperucita y la abuela. Luego se discutieron las situaciones reales de maltrato y violencia sexual, incluyendo la situación de vulnerabilidad de la infancia, los agresores sexuales y las formas de manipulación utilizadas. Se destacó la importancia de la denuncia y de recibir atención médica y emocional y psicológica en caso de ser víctima de abuso y/o violencia sexual, y se brindaron herramientas para identificar y prevenir el abuso.
5. Yo Levanto Voz ¡No Más Violencia!: Se abordaron diferentes estrategias de autoprotección para prevenir el abuso sexual. Los participantes trabajaron en equipos para crear un folleto informativo dirigido a otros niños y niñas, en el que se explican los conceptos de abuso sexual, factores de riesgo, quiénes son los abusadores y dónde se encuentran, y cómo protegerse de ellos. También se elaboró un cartel promoviendo la importancia de la denuncia de cualquier forma de abuso y violencia sexual, y se identificaron espacios de seguridad y protección en la calle, en la escuela y en el hogar donde se puede pedir ayuda en caso de ser necesario.

Perfil del grupo: 20 estudiantes de 6o grado de primaria. 6 mujeres y 14 hombres. Edad: entre 11 y 12 años

Hallazgos

Durante el desarrollo de las actividades, las niñas y los niños expresaron sus ideas, creencias y posturas respecto a su sexualidad, el maltrato y la violencia sexual.

En cuanto al género, se observa que no existe un consenso acerca de los roles o características de cada uno. El ambiente grupal fue de debate sobre las limitaciones o posibilidades de hombres y mujeres de realizar distintas labores tradicionalmente asignadas a un género, aunque destaca que el debate estuvo centrado principalmente en si las mujeres podían realizar labores masculinizadas, por ejemplo, ser mecánicas. En menor medida discutieron y cuestionaron los estereotipos de género relacionados con los hombres, como la fuerza o la asociación con deportes. Finalmente, llegaron a un acuerdo de que todos podían hacer cualquier tipo de trabajo.

Las niñas expresaron haber experimentado discriminación al limitarles el acceso a ciertos deportes y equipos, situación que les permitió cuestionar también el acceso al mercado laboral cuando decidan integrarse. Al discutir los roles de género, los participantes coincidieron en que es posible que los niños y las niñas jueguen con los mismos juguetes y no haya distinción de género. También compartieron experiencias de limitaciones y prejuicios por ser mujeres, como la sugerencia de que no deberían ser ingenieras. En cambio, se habló poco de los prejuicios relacionados con la masculinidad.

Cuando las niñas y los niños representaron la dinámica y el reparto de tareas en su hogar, mostraron un panorama en el que los padres estaban ausentes de la casa, principalmente por el trabajo, y que las madres se encargaban de las tareas domésticas y de cuidado como cocinar, limpiar, atender a los hijos y las hijas dar seguimiento a sus estudios. Además de representarlas cansadas, enojadas y gritando a sus hijas e hijos.

En cuanto a la masturbación concuerdan que tanto hombres como mujeres pueden masturbarse. Asimismo, la perspectiva sobre las relaciones sexuales fue la reproductiva y que únicamente sucede cuando hay penetración pene/vagina. Conocían los preservativos y su uso para prevenir el embarazo, no obstante, creían que tenían que ser mayores de edad para poder comprarlo, y dudaron que pudieran conseguirlos libremente. Para ellas y ellos un embarazo a temprana edad representaría un cambio de planes en su proyecto de vida, y que no desean ser padres o madres “jóvenes”.

En relación al maltrato, se destaca que se negó o se omitió vivir maltrato en el hogar, aunque reconocían que les regañaban, gritaban con el objetivo de “educarles” y consideraban que en estos casos era justificado. Así identificamos la manera en que la violencia se naturaliza.

En el espacio comunitario los niños identificaron que la violencia y el maltrato se relaciona a la presión social para consumir drogas, beber alcohol, o participar del narco, así como ser víctima del mismo, de la policía, los secuestros, los balazos y compartieron experiencias en las que ya han sido presionados por parte de personas de la comunidad, o amistades, a consumir alguna sustancia.

Las niñas en cambio, identificaron que estaban en riesgo de ser víctimas de violencia sexual y compartieron experiencias en las que ya lo habían sido. Una de ellas contó el abuso sexual que sufrió por parte un joven amigo de la familia, cuando tenía 6 años, y que es hasta que tuvo 10 años, que pudo hablar con sus padres de ello. Otra participante compartió dos experiencias de acoso por parte de hombres adultos (ella tenía 12 años), ambos agresores entre 20 y 26 años de edad, el primero insistiendo a pesar de que ella le hace saber su edad y el segundo que intenta “jalarla”, pero ella logró ponerse a salvo.

Asimismo, representaron dos casos de acoso en el espacio escolar. En ambas situaciones, las autoridades escolares y/o dirección no le cree a la que está siendo acosada, ni reciben apoyo por parte de otras personas. En general cuando refirieron qué pueden hacer cuando se presenta un caso de violencia o maltrato, las y los participantes expresaron que cada quien debería defenderse sola o solo.

Cuando se abordó el tema de violencia sexual mediante el cuento de Caperucita Roja, los niños participaron en los debates, pero no consideraron que el abuso sexual también podría sucederles a ellos y hablaron en tercera persona de cómo podría sucederles a otras personas y cómo otras personas deben evitarlo. Por otro lado, las niñas, aunque reconocen que en el abuso hay o puede haber manipulación, consideraron que Caperucita tuvo la culpa por dejarse engañar por el lobo. Lo que llevó a reflexionar y discutir cómo esto es parte de una cultura en la que se culpa a las víctimas y no a las personas agresoras, y en señalar desigualdad que hay en la interacción entre el lobo y caperucita, como las diferencias de edad, tamaño, la situación, siendo el lobo quien aprovecha esto. Y las semejanzas con el abuso sexual que ocurre principalmente dentro de la familia o con alguien cercano y de confianza.

Finalmente se observaron dos dinámicas distintas, uno en el que se facilitó el diálogo. la identificación de problemáticas comunes y el establecimiento de un lazo de confianza y sororidad entre las niñas, quienes compartieron sus experiencias de maltrato y violencia sexual; la otra en el que competían para realizar “el mejor trabajo”, aún y cuando eran ejercicios de diálogo. En éste último, se redujo la apertura a expresar o compartir aspectos íntimos de maltrato, violencia o vulnerabilidad. Aunque en ambos casos se observaron posturas y opiniones revictimizantes en las que se culpabiliza a la víctima, es en este último donde se detectaron posturas más rígidas que reforzaban la idea de que deben defenderse solas. O incluso, que ellas no “serían engañadas” como Caperucita, haciendo alusión a que son inteligentes y/o astutas.

Conclusiones

Durante la investigación, se pudo evidenciar que a pesar de que los NNA tienen conocimiento sobre los riesgos y formas de violencia presentes fuera de sus hogares, como el acoso escolar, la delincuencia, las adicciones y la discriminación por género, existe una negación respecto a la violencia que ocurre dentro de sus propios hogares y a la posibilidad de ser víctimas de manipulación y abuso de poder.

Durante la implementación del taller, se observó cómo los niños y niñas negaban ser víctimas de violencia o maltrato en sus hogares, a pesar de que en las representaciones de su vida cotidiana se manifestaban situaciones de violencia, tales como insultos, críticas e incluso golpes. Estas situaciones eran justificadas y normalizadas como una forma de educación. Esta tendencia también se hizo evidente al abordar el tema de la violencia sexual. Aunque reconocían que en la historia de Caperucita Roja se daba el abuso de poder y la manipulación, consideraban que Caperucita tenía la culpa por “dejarse engañar”. Además, creían que las niñas debían ser capaces de defenderse por sí mismas y no ser “ingenuas” para evitar ser engañadas.

Estas creencias y actitudes aumentan de manera significativa la vulnerabilidad de los niños y niñas frente al abuso sexual infantil. La normalización del maltrato enmascara el adultocentrismo y desplaza la responsabilidad hacia la víctima, culpándola por ser víctima de

violencia, ya sea por su supuesta educación o por “dejarse engañar”, afectándola capacidad de NNA para oponer resistencia al abuso sexual, por la inseguridad que tengan de enfrentar al agresor o negar pueden ser engañadas o manipuladas (Deza, 2005). Esta mirada pone además énfasis en las características personales de la víctima, mientras se oculta la culpa del agresor que se aprovecha de su posición de poder y abusa de la confianza y la vulnerabilidad del niño o niña (Jáuregui, 2015). Al responsabilizar a la víctima y minimizar la responsabilidad del agresor, se crea un ambiente en el cual los abusadores pueden actuar impunemente, sin temor a las consecuencias legales y sociales de sus acciones, perpetuando un sistema en el que se tolera y normaliza el abuso sexual infantil.

Refleja además un sistema de creencias en el que los problemas de violencia o maltrato al interior del hogar son problemas privados, lo que posiblemente pueda impactar en la confianza que sientan NNA para pedir ayuda o denunciar cualquiera de estos hechos, ya sea por culpa, por miedo a ser juzgadas/os o creer que son corresponsables de la situación y deben resolverlo sin ayuda de nadie más (Jiménez, 2019) Todos estos son elementos conforman factores de riesgo de ASI, ya que normalizan el maltrato, rechazando la posibilidad de identificarse como víctimas al asociarlo con debilidad, lo que reduce la posibilidad de que la víctima denuncie o cuente los hechos y asimismo de recibir atención.

En relación al género, es posible sostener que las discrepancias grupales en cuanto a los roles y las características por género, refieren a un cambio que se está generando de los modelos tradicionales. No obstante, son las niñas principalmente las que están cuestionando y exigiendo este reajuste. También destaca que son ellas las que ya identifican situaciones de discriminación y posibles limitaciones en su desarrollo por esto estereotipos; por ejemplo, los relacionados con los deportes y su futura vida laboral. En ambos casos, la discusión se centró en lo laboral o lo doméstico, dejando de lado aspectos subjetivos y la implicación de la desigualdad de género en las relaciones interpersonales o sexo afectivas.

Las niñas ya reconocen que son víctimas de discriminación por razones de género. En contraste, los niños no se han cuestionado esta situación. Aunque al finalizar el debate el grupo acuerda que “todos pueden hacer todo”, en la dinámica social son las niñas quienes deben demostrar su capacidad para realizar “labores de hombres”, mientras que los niños no sienten la necesidad de demostrar nada en relación a las tareas consideradas femeninas. Resultado de la segregación laboral y el menor reconocimiento que tienen las labores feminizadas, por su asociación de lo femenino a lo doméstico y subordinación, en este sentido los varones no tienen necesidad de probar que pueden realizar labores masculinizadas (Martínez, 2015, p. 41).

Por otro lado, los niños aceptan que las mujeres también pueden desempeñar labores tradicionalmente masculinas, pero ellos mismos proyectan su vida en el rol de proveedores, en línea con el estereotipo masculino tradicional, enfocándose en su desarrollo profesional y público (Canteray Blanch, 2010). Esta discrepancia revela las persistentes expectativas de género arraigadas en la sociedad, donde las niñas se enfrentan a la presión de demostrar su valía en

roles masculinos, mientras que los niños se sienten cómodos con su posición privilegiada y no sienten la necesidad de explorar roles considerados femeninos.

La conexión entre las creencias de NNA respecto al ASI está en la existencia de estereotipos de género arraigados la normalización del maltrato que contribuyen a la vulnerabilidad de NNA y perpetúan un sistema de desigualdad. La presión sobre las niñas por demostrar su valía, su fortaleza, su capacidad para defenderse solas, por demostrar su fortaleza, pone énfasis en que las niñas deban adaptarse a roles masculinos e incluso sentirse obligadas a aceptar situaciones de abuso por miedo a ser juzgadas, culpadas, o excluidas por su participación en actividades consideradas fuera de los límites impuestos por las normas de género, y propicia un ambiente en el que las niñas sean menos propensas de reconocer y denunciar el abuso debido a la falta de legitimización social de sus experiencias.

Referencias

- Arias, B. (2017) La Infancia como Sujeto de Derechos. Un Análisis Crítico. Universidad de San Buenaventura, Colombia. <https://www.redalyc.org/journal/5857/585761563006/>
- Bourdieu, P. (2000), La dominación masculina. Barcelona. Anagrama. https://mega.nz/file/5pZRgALB#LolmcDiA5WXJizRWVKYDZtLRCBOJw_6l2aGO6UdbWGM
- Cantera, L. y Blanch, J. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 121-127. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179815545003.pdf>
- Corsi, J. (2008). Violencia Familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Deza, S. (2005) Factores Protectores En La Prevención Del Abuso Sexual Infantil. LIBERABIT. 11, 19-24. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/liberabit/v11n11/v11n11a03.pdf>
- Gaceta Parlamentaria (2022) Con punto de acuerdo, para exhortar al gobierno federal y a las 32 entidades federativas a combatir el alto índice de abuso sexual infantil en nuestro país. <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/65/2022/nov/20221116-III.html#Proposicion1>
- Informe anual del Instituto Australiano de Salud y Bienestar Social, AIHW. (enero de 2012). Protección de la Infancia 2010-2011. http://www.juliecollins.fahcsia.gov.au/mediareleases/2012/pages/jc_m_childprotection_20january2012.aspx
- Jáuregui, A. (2015) El “círculo victimal” en la victimización sexual infantil. [Tesis de licenciatura]. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16442/Jauregui%20Sansinenea%2C%20Ainara.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jiménez, A. (2019) Detección de revictimización de mujeres víctimas de violencia sexual. [Tesis de maestría licenciatura en criminología]. Universidad Juárez Autónoma De Tabasco. <https://ri.ujat.mx/bitstream/20.500.12107/3575/1/3.pdf>

Martínez, K. (2015). *Tienen sexo las profesiones. Hombres y mujeres en profesiones femeninas y masculinas, el caso de los enfermeros y las ingenieras mecánicas electricistas*. [Tesis de doctorado, El Colegio de San Luis] <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/237/3/Tienen%20sexo%20las%20profesiones%20hombres%20y%20mujeres%20en%20profesiones%20femeninas%20y%20masculinas%2C%20el%20caso%20de%20los%20enfermeros%20y%20las%20ingenieras%20mec%C3%A1nicas%20electricistas.pdf>

Senado de la república (2021) Proposición con punto de acuerdo por el que la comisión permanente del honorable congreso de la unión, exhorta al titular de la fiscalía general de la república para que realice una investigación exhaustiva sobre los casos de abuso sexual o explotación sexual infantil cometidos en escuelas del país y a la secretaría de educación pública para que colabore con dicha investigación .https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/3/2021-07-07-1/assets/documentos/150-PA_Senadores_Com_Salud_Abuso_Sexual.pdf

UNICEF. (2006). Obtenido de Niños, niñas y adolescentes víctimas de delitos sexuales, en el marco de la reforma procesal penal: http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/173/Informe%20final.pdf